



Colección los Derechos del Niño, 1978.
Foto Olgalucía Jordán



Colección los Derechos del Niño, 1978.
Foto Olgalucía Jordán

Es por esto, que estos períodos de la vida de todo ser humano, representan **un campo de posibilidades e intervenciones para crear nuevas oportunidades de fomentar el desarrollo de la resiliencia en las comunidades más vulnerables. Es ésta la oportunidad para que el niño, el adolescente y el joven, reconstruyan su realidad y establezcan nuevos y positivos vínculos;** porque si bien pueden presentar situaciones amenazantes para su seguridad física y emocional, también presentan grandes oportunidades para que la sociedad les acoja, les brinde herramientas y les permita desarrollar sus potencialidades en la dinamización de procesos comunitarios.

La apertura de oportunidades amplía los campos de su experiencia, le ofrece credenciales para una nueva inserción exitosa, le ofrece metas que contrarrestan los desafíos consumistas y la participación en culturas de trasgresión y evasión, producto de su condición marginal, caracterizada por la desocupación prolongada, los conflictos de tipo legal o penal, la repitencia, la expulsión o deserción durante su permanencia en el sistema escolar, la carencia de redes de apoyo para enfrentar sus problemas de familia, su sexualidad, sus adicciones, sus estados depresivos y la pertenencia a grupos de pares que se orientan a la trasgresión social, violencia, adicción o drogas.

Pero también la necesidad de "**ser reconocido como alguien**" lo lleva a preferir "**ser alguien temido o detestado, que ser nadie**" (Krauskop, 1995), y aquí es donde se presentan sus amenazas más severas, porque fácilmente se vuelve vulnerable o invulnerable dependiendo de las oportunidades que podamos brindarle como trampolín para su despegue y aporte en la construcción social.

La resiliencia actúa entonces, como herramienta para rescatar a los jóvenes frente a la adversidad. Mediante modelos positivos ellos van a ser reconocidos como grupo meta de alto valor para el desarrollo de la comunidad, como parte del capital humano y actor protagónico de su propio desarrollo, con derechos y capacidades para intervenir en su presente y lograr una participación efectiva en sus propios destinos y en el desarrollo colectivo. Por ésto se constituyen en agentes óptimos de intervención.

Es importante destacar que la *materia prima de la resiliencia* no son los recursos que desarrolla un niño, adolescente o joven sino los *apoyos y espacios* que encuentra en su entorno para

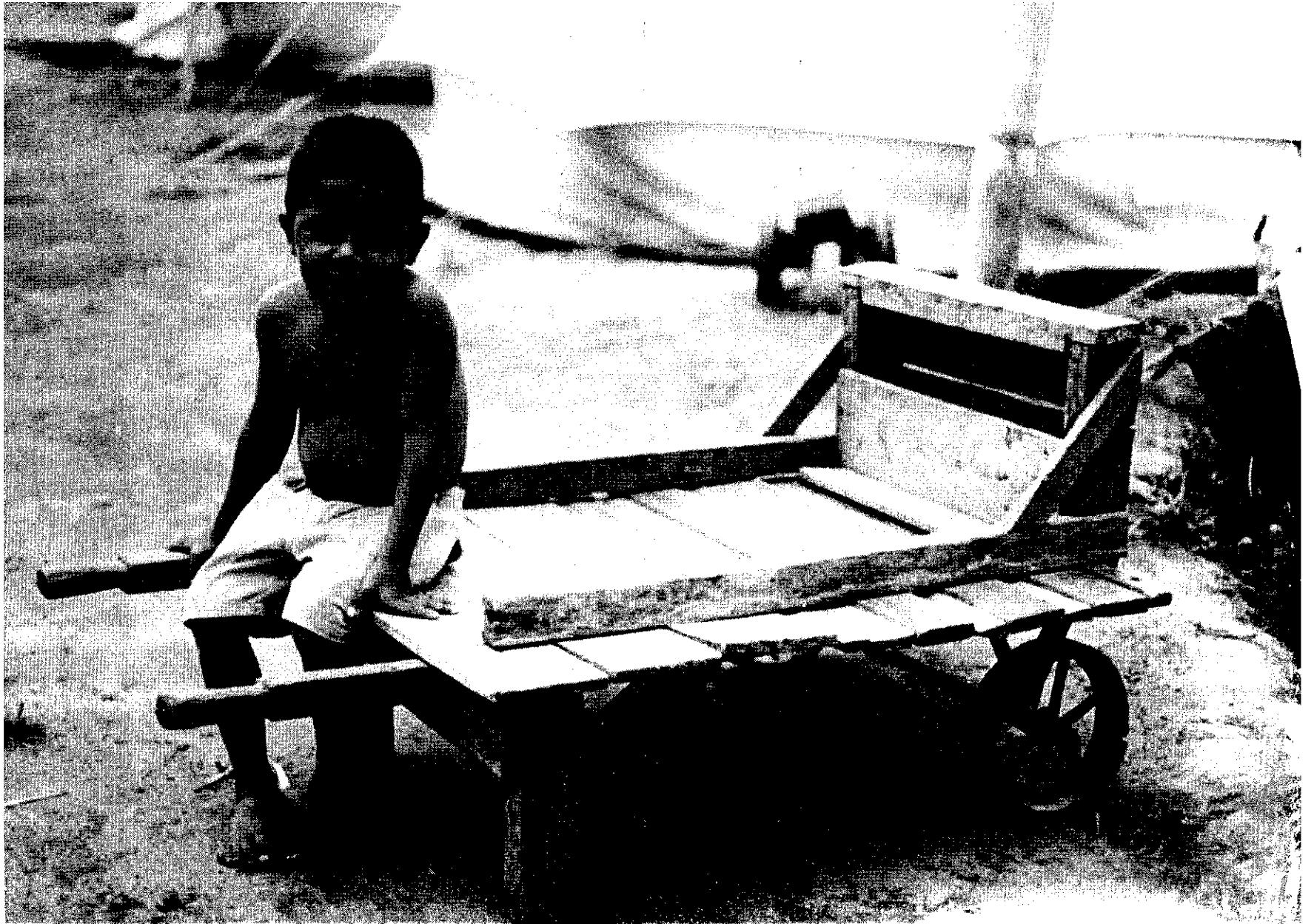
poder manifestarlos; por consiguiente, es responsabilidad colectiva ofrecerles contextos sensitivos y permeables a las respuestas positivas que buscan y generan para solucionar sus problemas.

Todo lo anterior nos lleva a profundizar más en el concepto de **resiliencia**, de manera que podamos estimular el desarrollo de esta capacidad en niños, adolescentes y jóvenes, como *instrumento para el desarrollo humano sostenible de las comunidades, fortaleciendo su capacidad de actuar efectivamente en las interrelaciones que establece con sus familias, el medio ambiente, y en general, con el entorno vital donde se desarrollan.*

Según otros autores, la **resiliencia** puede ser vista como:

- la habilidad para resurgir de la adversidad, adaptarse, recuperarse y acceder a una vida significativa y productiva (ICCB, Institute on Child Resilience and Family - 1994)
- la capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades, superarlas, e, inclusive ser transformado por ellas (Grotberg - 1995).
- Vanistendael (1994), distingue dos componentes: por una parte la resiliencia frente a la destrucción; es decir la capacidad de proteger la propia identidad bajo presión; por otra parte, la capacidad de forjar un comportamiento vital positivo, pese a circunstancias complejas.
- la resistencia implica una combinación de factores que permiten a un niño, a un joven, a un ser humano, afrontar y superar los problemas y adversidades de la vida y construir sobre ellos (Suárez y Ojeda, 1995).

La **resiliencia** se sustenta en la *interacción* entre las personas y el entorno; y no procede exclusivamente del entorno, ni es algo exclusivamente innato. Tampoco puede hablarse de ella como un concepto unívoco y absoluto. Si bien se entiende como una capacidad humana presente en las distintas comunidades, etnias y culturas, tiene rasgos particulares de acuerdo con los diferentes contextos en que se manifiesta.



Yeferson, ejemplo vivo de un niño resiliente.
Foto: Yirman Robledo Díaz, Corporación Obción Colombia

Promover la Resiliencia es reconocer la fortaleza más allá de la vulnerabilidad (OPS et al, 1998), es mejorar la calidad de vida de las personas a partir de sus propios significados e imaginarios; es decir, de la manera según la cual perciban y se enfrenten al mundo. Estimular una actitud resiliente, implica potenciar esos atributos incluyendo a todos los miembros de la comunidad en el desarrollo.

Describimos ahora el trabajo de Wolin y Wolin y su **Modelo de Desafío**, para el análisis y desarrollo de la resiliencia:

Estos autores enfatizan en que las fuerzas negativas expresadas en daños no actúan de forma lineal en las personas, sino que encuentran en los niños, adolescentes o comunidad un escudo protector constituido por sus "**resiliencias**", que transforman esos factores negativos en desafíos que llegan a convertirse en factores de superación.

Estas **resiliencias** constituyen lo que ellos llaman la "**Mandala de la Resiliencia**", tomando un término indígena referido a las fuerzas que hacen que un ser humano encuentre su resistencia interna para sobreponerse a la enfermedad.

El modelo de desafío y los siete pilares de la resiliencia son una alternativa en la forma de observar y vivir la vida. No consiste en hacerse invulnerable a las distintas experiencias, u olvidar para siempre el daño de haber crecido en una familia problema. **No se puede cambiar el pasado, se puede cambiar la forma de entenderlo y de esta manera crecer a partir de la adversidad.**

Veamos entonces estas siete categorías de resiliencia, según la caracterización que de ellas hacen los autores, subdividiéndolas en etapas de desarrollo:

categoría	etapas
<p>1) Introspección, el arte de preguntarse a sí mismo y darse autorespuestas honestas. Es la capacidad de observar y observarse al mismo tiempo.</p>	<p>a. La capacidad de observar el entorno y comprender como funciona. b. La etapa de conocimiento, que es nombrar o etiquetar el problema y ser capaz de observarlo externamente, y c. La comprensión, que es la etapa del "Insight", es decir cómo usar la experiencia pasada para ayudarse en el presente.</p>
<p>2) Independencia, consiste en saber fijar límites entre uno mismo y el medio con problemas. Es la capacidad de mantener distancia emocional y física sin caer en el aislamiento.</p>	<p>a. El aislamiento en la niñez, que generalmente se expresa a través del juego. b. La capacidad de desentenderse de los problemas de la familia y tomar una posición de comando de la propia vida interna. Y por último c. La separación, el ser capaz de balancear las necesidades personales y las demandas del medio, observar las experiencias vividas en el pasado, ser consciente de éstas y considerarlas un desafío para no repetir los mismos patrones de relación.</p>
<p>3) Capacidad de relacionarse, habilidad para establecer lazos e intimidad con otras personas, y balancear la propia necesidad de simpatía con la aptitud de brindarse a otros. Las relaciones que establece el niño son la respuesta activa a sus necesidades, el desafío y la oportunidad de verse a sí mismo como amable y amado.</p>	<p>a. La capacidad de conectarse con otros es la primera fase en el establecimiento de relaciones íntimas. b. El reclutamiento, entendido como la capacidad de establecer una red de apoyo, de amigos, en el trabajo, en la escuela, es la capacidad de encontrar un soporte emocional fuera de la familia. c. La capacidad de unirse a otra persona, ser consciente del dolor y el daño generado en el pasado y elegir relaciones cuidadosamente, sin que lo vivido llegue a bloquear la intimidad.</p>